

Las causas de nuestros reveses en el frente sur
León Trotsky
8 de julio de 1919

(Tomado de L. Trotsky, *Escritos militares*, Tomo 2, Ruedo Ibérico, Vesoul (France), 1976, páginas 223-226. 8 de julio de 1919, en Kozlov.)

Nuestros reveses en el frente sur son muy importantes. La pérdida temporal de Riga y Vilna no tiene ni de lejos, desde el punto de vista militar, la significación que la pérdida de Tsaritsin, Novo-zhopersk, Jarkov, Ekaterinoslav. Después de la revolución alemana nosotros habíamos avanzado casi sin combate en el oeste, pero disponíamos de pocas tropas en esa región. Hasta fecha reciente la organización del frente occidental se encontraba en sus comienzos, y no es nada sorprendente, por eso, si al primer empujón serio del enemigo hemos retrocedido. Todo el trabajo está por hacer en el frente occidental.

Otra cosa es el frente sur. Aquí se hicieron no pocos esfuerzos y nuestros éxitos de invierno en ese frente fueron muy importantes. ¿Por qué a un periodo de ofensiva victoriosa ha sucedido otro de graves fracasos?

Sobre este tema tienen lugar ahora muchas discusiones y se escriben no pocos artículos, pero debemos decir que la mayor parte de esos artículos buscan la causa de nuestros últimos reveses donde no hay que buscarla.

Nuestros reveses tienen su origen en la más natural, la más fundamental y la más simple de las causas, la que ha determinado la mayoría de nuestros reveses en la guerra: *que en un momento dado resultábamos ser mucho más débiles que el enemigo.* ¿Por qué?

Los ejércitos del sur se batían con las tropas de Krasnov. Al principio, cuando en el frente sur reinaba el guerrillerismo y la improvisación, retrocedimos. Cuando fue superada la oposición de los guerrilleros, abiertos y encubiertos, y se realizó la unificación bajo un mando central, inmediatamente logramos una superioridad considerable y comenzamos a avanzar rápidamente hacia Rostov y Novocherkask, encerrando al nido de la contrarrevolución en un círculo de hierro. Si la cosa se hubiera limitado a los cosacos de Krasnov, nuestros ejércitos del frente sur hubieran cumplido con su tarea hasta el fin hace ya tiempo.

Pero en el sur, tras Krasnov, estaban las tropas blancas de Denikin. ¿Lo sabíamos? Naturalmente que sí. Pero a espaldas de las tropas de Denikin estaban los ejércitos soviéticos del norte del Cáucaso. Estos dos ejércitos reunían casi 150.000 o 200.000 hombres. Al menos reclamaban abastecimiento para esos efectivos. Pero no eran tropas organizadas regularmente sino destacamentos guerrilleros que arrastraban muchos huidos cuando no simplemente merodeadores y parásitos. No disponían de ninguna organización eficiente de abastecimiento, como tampoco de administración y de mando. Los comandantes improvisados no querían someterse a nadie y luchaban entre sí. Como siempre les sucede a los guerrilleros, exageraban increíblemente sus fuerzas y recibían despectivamente las advertencias de las instancias centrales. Después, al primer golpe serio del enemigo, venía la disgregación de las unidades, abandonando en manos del enemigo mucho material militar y teniendo en la retirada incalculables pérdidas humanas. Es posible que en parte alguna el guerrillerismo haya costado tan caro a los obreros y campesinos como en el Cáucaso del norte. El rápido hundimiento de los ejércitos soviéticos guerrilleros del Cáucaso del norte dejó las manos libres a Denikin. Dejando pequeñas guarniciones en Novorossisk, Ekaterinodar, Stavropol, Piatigorsk, Vladikavkas,

Denikin dirigió sus fuerzas principales, bien equipadas por los ingleses, hacia el norte, hacia los frentes del Don y del Donetz. Después de haber recorrido unos cuantos centenares de verstas, sufriendo grandes pérdidas en la lucha contra los cosacos de Krasnov, nuestro ejército del sur se encontró con las tropas frescas y muy numerosas de Denikin.

Por tanto, la causa fundamental de nuestros reveses en el sur no consiste en insuficiencia de organización en los ejércitos de ese frente, sino en el papel traidor (en el pleno sentido del término) de los representantes del guerrillerismo.

Al mismo tiempo que los atamanes del norte del Cáucaso, sin querer saber nada de órdenes ni de disciplina, le dejaban a Denikin transportar sin obstáculo alguno sus tropas al Don y al Donetz, el guerrillerismo ucraniano acudía en ayuda de Denikin a la extremidad del flanco derecho. Por muy difícil que fuese la situación de nuestros regimientos rojos, debilitados y cansados después del choque con las tropas de Denikin, nunca habrían retrocedido tan lejos si los majnovistas no hubiesen abierto a la caballería blanca el camino que le permitía introducirse en la retaguardia de nuestros ejércitos.

Claro está que durante la retirada se produjeron no pocos casos de pánico, de incumplimiento de las órdenes y de abierta desintegración de las unidades. Pero también esta epidemia venía directamente del foco majnovista, y se propagaba por ondas, como el tifus o el cólera: primero al flanco derecho del ejército vecino, luego a su centro y después al flanco izquierdo y más lejos. Se contagiaban con más facilidad aquellos regimientos cuya organización tenía aún rasgos de semejanza con los destacamentos guerrilleros. Después de que con su nulidad e impotencia había facilitado al enemigo la superioridad numérica, el guerrillerismo culminó su obra asestando un golpe por la espalda a nuestro ejército en el momento del afrontamiento decisivo. Con ello queda claro que los discursos acerca de que las causas de los reveses están en los métodos de edificación del Ejército Rojo no son más que lastimosa charlatanería. En realidad, es todo lo contrario. Si el Ejército Sur no se ha hundido, y en cambio ha conservado sus cuadros, se debe precisamente a la organización regular en que se basa. Sólo gracias a eso tiene ahora la posibilidad de absorber en sus filas a decenas y cientos de miles de combatientes frescos para asestar a los guardias blancos el golpe decisivo.

La organización, como los individuos, se revelan tal como son sobre todo en los momentos difíciles. Así sucede ahora en el frente sur. Justamente en la desgracia, en la derrota y la retirada, se ha puesto de manifiesto plenamente que los regimientos más sólidos son aquellos donde de manera más completa se ha implantado nuestro sistema militar soviético.

Particularmente absurdos son los intentos de reavivar otra vez el problema de los especialistas militares y de exigir su "revisión". Es lógico que bajo la influencia de los reveses aumenten los casos de traición. Pero ningún traidor, ningún tráfuga, ni todos los tráfugas juntos, ocasionaron tanto daño a la Rusia soviética como el que le han producido el guerrillerismo en el Cáucaso del norte, el majnovismo y el grigorievismo en Ucrania. Por cada traidor hay ahora cien antiguos oficiales que han fundido su destino con el del Ejército Rojo y trabajan con honradez y eficacia. La utilización de los especialistas militares se ha justificado plenamente. La división del trabajo entre comandantes y comisarios, al mismo tiempo que la estrecha colaboración entre ellos, ha sido confirmada por la experiencia y no necesita modificaciones. Lo cual, naturalmente, no significa que todo vaya bien. No, hay muchas deficiencias: por parte del abastecimiento, por parte del personal de mando, y por parte de los comisarios y de las células comunistas. Pero esto ya no concierne al sistema. Hay que mejorar el aparato de abastecimiento, hay que destituir a los comandantes que no sirvan y fusilar a los traidores, y hay que reemplazar a los comisarios flojos. Conviene verificar las células comunistas

en la práctica y limpiarlas de elementos indignos. Todo este trabajo no debe debilitarse nunca, lo mismo que el trabajo de instrucción militar y de educación política de nuestras unidades rojas. Ahora, cuando al frente sur llegan tantos comandantes y cuadros políticos frescos, debemos confiar que en las semanas próximas los ejércitos de este frente se recuperarán y mostrarán a la canalla blanca desmandada que el sistema militar soviético es plenamente adecuado, después de haber derrotado a Kolchak, de acabar definitivamente con Denikin.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es